

Suplemento

agosto  
2017

 Universidad  
Pedagógica  
Nacional

# La educación en debate #53

## ¿Qué historia cuentan los actos escolares?

por María Elena Barral, Natalia Wiurnos y Patricio Grande\*

Los actos escolares ponen en escena situaciones del pasado, las actualizan en discursos y panegíricos, declamaciones de poesías y actuaciones de estudiantes que prestan su cuerpo y su voz a Cristóbal Colón, Manuel Belgrano, la negrita mazamorrera y el vendedor de velas. Una mirada más fría, situada fuera de la fiesta en la que todos participan, puede identificar una paleta multicolor de interpretaciones históricas: ¿qué se trae del pasado y para qué?, ¿con qué propósito se conmemora?, ¿cuáles son las reconstrucciones del pasado que se suceden en los escenarios?

Estas conmemoraciones cobraron matices e intensidades diversas según las épocas, y las “viejas” efemérides conviven con las incorporaciones más recientes de la agenda festiva de las escuelas. No siempre esta convivencia es armónica. Como tampoco lo es, en ocasiones, la sucesión de canciones, representaciones y discursos desplegados en el escenario de una misma escuela. Sus contenidos, muchas veces, componen una melodía desafinada, rara vez percibida por actores y asistentes del efímero teatro escolar.

Poner la mirada en los actos escolares es, también, abordar otro problema de la historia como contenido escolar: el acercamiento o distanciamiento entre este tipo de relato histórico y aquel que producen los historiadores. Si la historia en la escuela parece no haberse “renovado” al ritmo de los estudios históricos, menos aún lo ha hecho la historia que se cuenta en los escenarios de la escuela.

Los actos escolares han sido analizados en distintas claves. Se ha estudiado, dado y narrado su papel como dispositivo para la formación de una ciudadanía homogénea desde fines del siglo XIX; su naturaleza y componentes rituales han sido

valorados positiva y negativamente y también han sido objeto de creativas resignificaciones que –casi siempre– incluyen un mensaje para el presente y para el futuro, producto de un hecho incontrastable: los actos escolares han llegado hace más de un siglo y su vitalidad permanece intacta.

### Afros y originarios

Desde fines del siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX, a través de los actos escolares se buscaba inculcar y reforzar el “sentimiento patrio” en millones de niños y jóvenes. La tarea de afianzar una identidad nacional debía avanzar a paso firme entre una población con un alto porcentaje de inmigrantes que aún se encontraban lejos de identificarse con la historia y las costumbres de las tierras a las que arribaban. La multiplicidad de culturas fue procesada en el ámbito escolar, en gran medida, a través de la “pedagogía de la nación”, construida a partir de personajes heroicos y venerables y por hechos casi providenciales, en un tipo de relato en el cual la idea de nación se suponía previa a la existencia de las naciones mismas y en el que se eliminaban los posibles caminos alternativos, las tensiones y las resistencias.

Hacia la década de 1930 el conjunto de las efemérides adoptó sus rasgos básicos destinados a perdurar hasta hoy. No todas llegaron a “las tablas”. Solamente aquellas vinculadas a la historia nacional (y la del 12 de Octubre, donde se borraban, solo un poco, las actuales fronteras nacionales) contaron con una “puesta en escena” a través de los actos escolares. En ellos, la mayoría de las veces se construyeron, afianzaron y propagaron determinadas imágenes de nuestro pasado a las cuales suscribirían no pocos de los argentinos y las argentinas del presente. En ellas se condensan varias ideas fuerza que ven la Revolución de Mayo como el punto ini-

cial de la nacionalidad –republicana y democrática desde su primer día–, como un movimiento uniforme, sin conflictos ni tensiones internas y conducida por hombres “dueños del raro poder de adivinar, además, los destinos de gloria que esperaban al proceso que acababan de poner en marcha y de tener conciencia de ellos.” (1)

Es probable que esta persistencia se deba además, a la matriz religiosa sobre la cual se diseñaron algunos de sus elementos básicos que, encadenados unos con otros, dieron lugar a un tipo de liturgia cívica compuesta de oraciones, himnos, discursos/sermones en torno a grandes hechos y grandes hombres que debían servir de ejemplo para todos. Cada uno de estos dispositivos tiene su momento y su lugar en la fiesta a partir de un guion que actores y asistentes conocen bien y siguen rigurosamente, de pie o sentados, según corresponda. Para muchos adultos, ese acto escolar es volver a su infancia algo que, en general, significa volver a ser felices.

Un caso que puede resultar cercano a la experiencia de los lectores es la fiesta que viene teniendo lugar desde hace décadas en las escuelas, con motivo de la Revolución de Mayo. Hasta hace muy poco tiempo –algunos años– no llamaba la atención una situación algo paradójica: la negritud se encontraba completamente ausente de la memoria nacional excepto en los actos escolares del 25 de Mayo. Allí, como por arte de magia, aparecían los africanos y afrodescendientes ornamentando y “dando color” a la conmemoración de la formación de la Junta de Gobierno en 1810. Una vez terminado el acto, guardados los vestidos a lunares y las caras limpias de los restos de corcho quemado, se olvidaba su papel y su presencia inocultable en el período colonial y buena parte del siglo XIX. Todo volvía a la normalidad: en Argentina no hay negros.

La socióloga Anny Ocoró Loango advirtió esta paradoja y le dedicó una tesis de maestría (2) en la que estudió el momento de esta inclusión y sus razones: ¿cuándo y por qué aparecen los negros en los actos escolares? La autora registra esta presencia desde comienzos del 1900, que permanece en el transcurso del siglo, pero que, a su vez, se transforma. En las primeras apariciones, cuando despuntaba el siglo XX, el prototipo del negro era Falucho, aquel soldado de los ejércitos sanmartinianos –mayormente recordado en versos– que moría resistiendo un motín realista en el Perú. Las controversias respecto a su verdadera identidad no impidieron que se le erigiese una estatua en 1897, donde se lo representa abrazado a la bandera. A través de la figura de Falucho se busca mostrar al soldado “anónimo” y al pueblo heroico. Con el correr de las décadas los afrodescendientes continuaron ocupando un lugar en los actos escolares pero festejando victorias ajenas, desempeñando los oficios urbanos y a través de estereotipos “graciosos” tomados a su vez de las comparsas de blancos tiznados de negros. La revolución era la de sus amos.

En los últimos años han aumentado las investigaciones con respecto a la temática. Hoy sabemos mucho más acerca de la esclavitud rioplatense: los negros africanos y afrodescendientes no solo vendían empanadas. Además de su evidente peso demográfico, ellos y ellas se convirtieron en una presencia dominante en las calles y en los espacios públicos de las ciudades y en las campañas, en el servicio doméstico, en tareas rurales de chacras y estancias, en los oficios artesanales y el comercio minorista. En Buenos Aires, por ejemplo, trabajaban en las grandes panaderías, carpinterías, curtiembres y herrerías. Y una mayoría, en los gremios de zapateros y sastres, aunque siempre en los eslabones más bajos (3).

Quizás este persistente y estereotipado lugar común de los afro en los actos se pueda convertir en una oportunidad para reflexionar acerca de la negación sistemática de su presencia como parte del conjunto de los argentinos y las dificultades para incorporar estas identidades tanto en el pasado como en el presente. Los docentes podrían abordar algunos aspectos entorno a los cuales hay más análisis disponibles como las batallas legales que libraban en la justicia para obtener su libertad o mejores condiciones de vida; la concepción del esclavo como una mercancía cuyo precio varía según las habilidades y capacidades físicas; la participación política de pardos y mo- →



Matta, *Bonheur solide*, 1997

→ renos a través de su accionar en las milicias; los procesos de preservación o reconstrucción de las identidades étnicas mediante la pertenencia a cofradías religiosas de negros o a sociedades africanas; el apoyo que las últimas brindaron al gobierno de Rosas; el largo camino de la abolición, y la progresiva invisibilización censal y estadística sólo desafiada por los actos escolares del 25 de Mayo.

La misma dificultad para unir la historia enseñada en los actos y los avances de la historiografía se reconoce en el “12 de Octubre” para poner en escena a los pueblos originarios. Las imágenes que prevalecen aún en las representaciones que tienen lugar en las escuelas a propósito de esta conmemoración, asocian la figura del originario a la de un salvaje primitivo, semidesnudo, aullante, con “pluma y taparrabo”. Sin embargo, también puede reconocerse otro tipo de tratamiento –particularmente reforzado por la nueva denominación de la efemérides, Día del Respeto a la Diversidad Cultural– que busca poner en valor las costumbres de los pueblos originarios, sus artesanías, comidas o vestimentas. Pero en uno y en otro caso se hace poco lugar a otro tipo de desarrollo de la historia de los pueblos indígenas en Hispanoamérica asociado a los procesos de “adaptación en resistencia” (4).

¿Cómo representar el rol ambiguo de los curacas que encarnaban un engranaje de las formas de gobierno colonial y, al mismo tiempo, se desempeñaban como líderes étnicos de una población que no se beneficiaba de la misma manera que ellos del contacto con el orden colonial?, ¿cómo representar al aborigen colonial?, ¿cómo dar cuenta de los procesos de etnogénesis, en los que los grupos indígenas se reinventaban a partir de un uso extremadamente selectivo de algunas herramientas del dominio colonial, como la religión católica o las leyes de Indias?

¿De qué manera hablar del Tupac Amaru que fue parte de la nobleza indígena, intervino activamente en la economía regional y litigó en los tribunales coloniales? ¿Cómo mostrar su transformación en líder revolucionario? ¿Cómo se hace todo esto en un tipo de acto escolar donde la contracara es la “gesta civilizadora” de Colón que presenta a los originarios sometidos y burlados por los españoles?

La rica historiografía acerca de las poblaciones indígenas americanas durante el período colonial ofrece muchas posibilidades para considerar a este indio “histórico” que resiste, se adapta o se reinventa en interacción con el orden político y económico dominante. Probablemente, estas modulaciones del mundo indígena sean menos escenificables...

### Ciudadanía e identidades

Como hemos visto, las efemérides han demostrado una enorme capacidad para vertebrar la enseñanza de la Historia y de la Educación Cívica, sobre todo en el nivel primario, en el marco de un tipo de escuela que se mostró especialmente eficiente para apoyar la construcción de una nación identificada con los proyectos de los grupos gobernantes que buscaron, durante décadas, ligar en un único país a regiones en conflicto.

Desde hace algunas décadas, las finalidades escolares han avanzado en proponer miradas más críticas que conducen hacia una nueva forma de ciudadanía, centrada ya no en la obediencia y devoción a un conjunto de símbolos, hechos y próceres, sino en la participación y la asunción de responsabilidades y derechos. En los últimos años puede reconocerse un grupo de conmemoraciones que pueden considerarse “alternativas”, vinculadas a los contenidos sobre derechos humanos y a la formación de ciudadanía, que se distinguen por formar parte de un pasado cercano, conflictivo y trau-

mático. Esto ocurre, sin lugar a dudas, con las efemérides relacionadas con la memoria en torno al pasado reciente que se encuentran en permanente reelaboración a partir de acontecimientos actuales como los juicios sobre crímenes de lesa humanidad. Así, el período comprendido entre 1976 y la actualidad forma parte de un pasado cercano, cuyos efectos en la dimensión individual y social de las personas se registran todavía en el presente.

En ocasiones, estas fechas como el 24 de marzo se abordan desconectadas de los contenidos curriculares y se las reduce a ejercicios esporádicos de memoria, en lugar de considerar estos momentos como una oportunidad para incorporar el enfoque de derechos humanos a la formación de ciudadanía. Otras veces se trabajan desde una mirada únicamente histórica. En las circunstancias actuales, se hace indispensable un abordaje que considere estas múltiples dimensiones: desde la historia incorporar el enfoque de derechos humanos y la memoria como parte de la construcción de ciudadanía.

Incluir el enfoque de la educación en derechos humanos en la reflexión acerca de nuestro pasado requiere explicitar el concepto mismo de derechos humanos y no solo hacerlo en términos de enunciados abstractos. En tal sentido, los derechos humanos deben ser considerados como producto del conflicto, de las tensiones y resistencias sociales en un contexto histórico que les otorga significado. Educar en derechos humanos no es lo mismo que enseñar Historia, pero resulta indispensable hacerlo comprendiendo su historicidad y el entramado de relaciones sociales que ha puesto en juego el concepto mismo de humanidad. En consecuencia, la ciudadanía no será un estatus legal, sino las prácticas que comprometen la propia identidad personal y social y comprenden una manera pública de ver y estar en el mundo. Esto im-

plica definir a la ciudadanía como práctica política y no simplemente como una condición jurídica.

Estas efemérides nuevas o alternativas permiten poner en escena el conflicto, las tensiones y los sentidos en disputa en el permanente proceso de construcción de la nación y de las identidades (5). Se presentan como oportunidades para considerar problemas y sujetos poco o nada considerados en los relatos escolares más habituales. No son pocas las efemérides que podrían organizar un calendario más cercano a las sensibilidades y los problemas de nuestros jóvenes vinculadas, por ejemplo, a la defensa de sus derechos como estudiantes y como adolescentes (6), a las problemáticas del trabajo infantil (7), la violencia institucional (8) y la violencia de género (9) o la protección del medio ambiente. (10)

La agenda de efemérides escolares nos presenta hoy una serie de alternativas para poner en juego las prácticas de enseñanza, recogiendo algunos de los tópicos mencionados. Efemérides vinculadas a los derechos humanos, las problemáticas del mundo del trabajo, las trabajadoras y los trabajadores, la historia y las conquistas de las mujeres, los nuevos problemas ambientales ya se encuentran contempladas en el calendario escolar. Sólo quedaría, entonces, usar ese recurso para pensar o repensar “otras formas” de poner a la historia en escena. ■

1. Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

2. Parte de su tesis puede verse en Anny Ocoró Loango, “La emergencia del negro en los actos escolares del 25 de Mayo en la Argentina: del negro heroico al decorativo y estereotipado”, *Pedagogía y Saberes*, N° 34, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, 2011.

3. Javier Buján (dir.), *Argentina también es afro*, Buenos Aires, INADI, 2016.

4. Steve Stern, “La era de la insurrección andina, 1742-1782: una reinterpretación”, Steve Stern (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*, Lima, IEP, 1990.

5. Para ver el calendario actual de las efemérides en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en Provincia de Buenos Aires, consultar: [http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/agenda\\_educativa\\_2017\\_0.pdf](http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/agenda_educativa_2017_0.pdf); <http://www.abc.gov.ar/recursoseducativos/taxonomy/term/54>.

6. A modo de ejemplo, en distintas jurisdicciones se celebra el Día de los Derechos del Estudiante Secundarios, en memoria de los estudiantes desaparecidos el 16 de septiembre de 1976 o el Día de los Adolescentes y Jóvenes por la Inclusión y la Convivencia contra toda forma de violencia y discriminación el 12 de junio, aniversario del nacimiento de Ana Frank.

7. Las efemérides de la Ciudad de Buenos Aires también incluyen el Día Mundial contra el trabajo infantil el 12 de junio y, entre otras fechas relacionadas con este problema, el Día de la Prevención del maltrato infanto-juvenil el 27 de septiembre.

8. En la Ciudad de Buenos Aires se conmemora el 19 de abril, Día contra la violencia institucional hacia los jóvenes, en memoria de Walter Bulacio.

9. Además del 8 de marzo, Día de las Naciones Unidas para los derechos de la Mujer, el 25 de noviembre se conmemora el Día internacional contra la Discriminación de la mujer, en memoria de las hermanas Mirabal, asesinadas por el régimen de Trujillo en República Dominicana.

10. Son cada vez más las fechas del calendario escolar asociadas a las causas ambientalistas. Algunas de ellas: el Día Mundial del Agua (22 de marzo), del Aire Puro (18 de noviembre), de la Protección de la Naturaleza (el 18 de octubre), de la Conciencia Ambiental (27 de septiembre) o aún más específicos como el Día de la Acción Ambiental en la Cuenca Matanza-Riachuelo (el 8 de julio), en la Ciudad de Buenos Aires.

\*Docentes-Investigadores de la UNLu. Barral es además investigadora independiente de CONICET en el Instituto Ravignani (UBA/CONICET).



SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

# Otra instancia de aprendizaje

por Diego Herrera\*

**A**pedido de *La educación en debate*, el Equipo de Educación Primaria de la Subsecretaría de Educación de la Provincia (DGCyE) de Buenos Aires accedió a responder, vía correo electrónico, una serie de preguntas acerca del peso de los actos escolares en el escenario educativo actual.

## ¿Qué lugar tienen los actos escolares en los distintos niveles educativos?

Los actos escolares son otra instancia de aprendizaje para los niños. Es donde se plasma el trabajo realizado cotidianamente en el aula y donde se resaltan los aspectos más significativos del motivo de conmemoración. Son instancias importantes para fomentar la participación de toda la comunidad educativa y para que los alumnos expresen lo aprendido sobre los acontecimientos históricos y sociales que le dan identidad a nuestro país.

## ¿Participa la comunidad educativa?

Son espacios abiertos a la comunidad y su participación es importante como respaldo a la institución, pero sobre todo para que los niños sientan el acompañamiento de sus familias. Muchas de esas familias participan activamente y organizan actividades vinculadas con la fecha.

## ¿Cuál es la participación efectiva que los chicos tienen en los distintos actos?

Los alumnos ocupan el lugar central en los actos, no sólo actuando sino también en la elección y organización de lo que se va a representar. Son los que aportan ideas, conocimientos, habilidades, materiales, etc.

## ¿Hay diferentes tipos de actos?

Hay actos solemnes, conmemorativos y evocativos, acordes con la fecha a la que hacen referencia, pero también se suman las fechas que reflejan luchas sociales. Algunos ejemplos de actos conmemorativos son el día de la Revolución de Mayo, el Paso a la Inmortalidad del General Belgrano o el Día de la Independencia. Es fundamental pensar estos actos como territorios dinámicos de resignificación. Para que las celebraciones no resulten vacías de contenidos, hay que actualizar su significado y relacionarlas con la actualidad. Actos como el Día de la Memoria, la Semana de la Interculturalidad o la Semana de los Derechos Humanos reflejan luchas sociales. En estas fechas los docentes se enfrentan a una serie de definiciones pedagógicas acerca de cómo abordar las luchas sociales y de qué manera volverlas disponibles al pensamiento y a la reflexión.

## ¿Qué pasa con fechas que antes no se conmemoraban, como el 24 de Marzo?

## ¿Tuvieron que pensarse nuevas formas de abordaje?

El transcurrir de la historia de un país hace que se sumen momentos –algunos más actuales, otros más lejanos– que deben ser trabajados en el aula, ya que son momentos bisagra de una historia que duele. La conmemoración de estos hechos colabora para enriquecer la memoria colectiva.

## ¿Qué lugar les dan las instituciones escolares a los actos? ¿Qué políticas propone el Ministerio de Educación?

Los actos figuran dentro del calendario escolar que se confecciona todos los años y que se trabaja dentro de las instituciones desde el inicio del ciclo lectivo. Por su parte, el Ministerio respalda emitiendo las resoluciones correspondientes. La Ley Provincial de Educación 13688 contempla que el Director General de Cultura y Educación es quien establece el período que comprende el ciclo lectivo y escolar. La resolución del calendario escolar incluye las conmemoraciones y celebraciones cuyas formas son actos y otras actividades que se plasman en la planificación institucional, curricular y áulica de cada uno de los servicios educativos.

## ¿Cómo se relacionan los actos con los espacios curriculares?

Todos los actos están previstos dentro de los contenidos de los Diseños Curriculares. Un acto escolar es una muestra abreviada de lo que sucede y se enseña a diario en las aulas.

## ¿Cómo se relacionan las escuelas con fechas que no forman parte del calendario oficial pero tienen relevancia social? Por ejemplo, las marchas bajo la consigna #Niunamenos o el Día contra la Violencia Institucional.

En los últimos años ciertos acontecimientos han hecho que la sociedad se exprese y solicite que estos temas tan sensibles no pasen desapercibidos y generen una toma de conciencia, debate y prevención para la convivencia. La Ley N° 27.234, sancionada en noviembre de 2015, establece las bases para que en todos los establecimientos educativos del país se realice la jornada “Educar en igualdad: prevención y erradicación de la violencia de género”. En este sentido, la Dirección General de Cultura y Educación propone una jornada institucional para contribuir a que alumnos, alumnas y docentes desarrollen y afiancen actitudes, saberes, valores y prácticas que promuevan la prevención y erradicación de la violencia contra la mujer. En el año 2016, esta jornada se llevó a cabo el 25 de noviembre y se trabajó en talleres, junto con la comunidad. ■

\*Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Integrante del equipo editorial de UNIPE.

DANIEL FERRO, DIRECTOR, Y CORA PEPE, VICEDIRECTORA

# La puesta en escena empodera

**P**ara el Día del Trabajador, los alumnos de quinto grado de la Escuela Primaria N° 10 de Barracas cantaron y presentaron “Basilio”, una canción de la cantautora colombiana Marta Gómez, inspirada en la vida de un niño minero. “Las maestras filmaron el evento y, como Marta Gómez estaba dando un concierto en Buenos Aires, le enviamos el video junto con unos dibujos de los chicos y una carta que escribí”, relata Daniel Ferro, director de la escuela. La artista recibió el mensaje e interpretó la canción con una dedicatoria previa a los chicos de Barracas. Luego llegó a la escuela una carta de agradecimiento: “Los pibes recibieron las palabras de la cantante y eso resignificó todo lo que hicieron”, sostiene Ferro. Para Cora Pepe, vicedirectora de la institución, los actos escolares empoderan: “Dan la posibilidad de ponerse frente a otros 350 pibes para decir algo dignamente. Es el niño el que está al frente, y no el docente”.

De acuerdo con Ferro, los actos escolares tienen mucho que ver con la escuela primaria. “Incluso –dice– la Supervisión nos pide la grilla con los actos que vamos a realizar en el transcurso del año”. Pepe da detalles de la organización: “En la escuela hay un cuadernito en el que se anota quién va a hacer cada acto y con qué grados”.

En la Primaria N° 10, los alumnos también se encargan de conducir el acto: anuncian el Himno, el ingreso de la bandera y las distintas participaciones de sus compañeros. “En otros tiempos –señala Pepe– hablaban los ‘mejores’; actuaban los que mejor lo hacían. Los otros quedaban relegados. Acá trabaja el grado entero.” Y agrega Ferro: “Ahora la memoria no es indispensable. Se permite la lectura de algún papelito, que una maestra pueda acercarse”.

Ambos directivos consideran que el acto es un hecho educativo, una oportunidad para mostrar las actividades que los chicos realizan en la escuela. “Hay que romper con los marcos de formalidad, con hacer las cosas para cumplir –opina Ferro–. El que está atento puede aprender algo; o puede animarse a hacer algo que están haciendo sus compañeros”. Y sube la apuesta: “Mostremos algo que esté en elaboración. Siempre se busca el producto elaborado, ¿por qué no podemos mostrar algo que todavía no se terminó?”. Los actos, agrega Pepe, también son espacios igualadores de niños y adultos: “Los maestros también actúan. Hemos tenido maestras que se han disfrazado para bailar con los chicos. A veces también los padres participan”.

Existe una serie de efemérides que forman parte del protocolo escolar. Sin embargo, señala Ferro, hay fechas como el 2 de Abril o el 1° de Ma-

yo que muchas escuelas toman como una mera formalidad: Himno, bandera y palabras alusivas. “En esta escuela –destaca Pepe– empezamos a preparar el acto del 24 de Marzo desde el primer día de clases.” A veces puede ser complicado recordar el horror de la dictadura con niños tan pequeños. Por eso, Ferro busca estrategias para abordar la fecha: “Hay textos como *El pueblo que no quería ser gris* que permiten trabajar la problemática desde otro lugar. La idea es no caer en la imagen del horror, pero sí pensar en la independencia, en la liberación, en la igualdad”.

Otras actividades que organizan estos directivos escapan al calendario oficial y al espacio físico de la escuela. “Todos los años hacemos la Jornada de Lectura –relata la vicedirectora–. Salimos a la villa con nuestros guardapolvos blancos y los chicos les leen a los vecinos. La escuela tiene que empezar a mirar para afuera.” Además, los chicos de cuarto grado viajan siempre a Rosario para jurar la bandera a la vera del Paraná, junto con los alumnos de otras siete escuelas de la zona sur. Este tipo de actividades implica asumir riesgos que muchos directivos prefieren evitar.

Los actos escolares, argumenta Ferro, deberían pensarse en función de las particularidades de cada comunidad educativa. “Nosotros –sostiene– deberíamos estudiar más historia del Paraguay. La presencia guaraní que hay en esta escuela es tan importante que no se puede dejar de lado. Hasta deberíamos buscar la vuelta para conmemorar la independencia de Paraguay. Algo decimos, algo hacemos, sacamos la banderita. Hay algunas señas, pero se puede hacer más.”

Pepe, por su parte, destaca la entrega de los docentes para garantizar la realización de los actos: “Algunos se quedan después de hora para ensayar, o vienen especialmente a la escuela cuando tienen el día libre. Siempre se ve al docente cuando hace paro, pero hay muchas horas extras puestas acá dentro”. Los paros, por otra parte, también son concebidos como hechos pedagógicos en los que se trabaja junto a la comunidad: “Para las dos movilizaciones a Plaza de Mayo –cuenta Ferro–, atravesamos todo el barrio por la avenida Iriarte hasta llegar a Vélez Sarsfield y tomar un colectivo. Los pibes saben que no tienen clase porque estamos haciendo paro, pero también que muchos de sus maestros están en las marchas. Para el paro del 6 de marzo, repartimos volantes un domingo en la feria del barrio. El primer día de clase recibimos a los padres para explicarles la situación. El día que hacemos paro también enseñamos”. ■

D.H.

SANTIAGO LEGATO, ESTUDIANTE

## Símbolos patrios, aburrimiento y militarismo

En junio pasado, algunos estudiantes de la Escuela N° 4 “Nicolás Avellaneda” de Palermo intervinieron un video en el que la ministra de Educación porteña, Soledad Acuña, publicitaba la inversión del Gobierno en infraestructura escolar. A los optimistas anuncios de la funcionaria les seguían imágenes del mal estado en que se encuentra el establecimiento escolar. El video se viralizó y logró instalar un debate en las redes sociales. De la misma manera, estos jóvenes discuten día a día el sentido de los actos escolares. Santiago Legato (19), alumno de quinto año y presidente del Centro de Estudiantes, ofrece su mirada: “Hay cierta rebeldía de algunos chicos. Básicamente, no cantar el Himno o quejarse si el acto dura mucho. Estamos tratando de buscar una resignificación desde un costado menos institucional. Muchas veces los chicos ligan lo nacional o los símbolos patrios a la autoridad o a lo militar”.

“Los actos –explica Legato– se reparten por áreas. Por ejemplo, del 25 de Mayo se ocupan los docentes de Matemática, y se va rotando cada año.” Los eventos no suelen ser muy extensos y se aferran a formalidades: “Entra la bandera y se canta el Himno. Se lee algún texto que contextualiza la fecha y cierra el vicerrector con algunas palabras. Duran 20 minutos o media hora”. Sin embargo, a veces las formalidades ceden y hay estudiantes que hacen rimas o que cantan canciones y tocan algún instrumento. “El acto del 25 de Mayo –dice Legato– estuvo muy bueno porque, por propuesta del vicerrector, jugamos con la frase de San Martín: ‘Seamos libres, lo demás no importa nada’. Distintas personas del colegio fueron leyendo la frase en distintos idiomas. Unos chicos paraguayos la leyeron en guaraní.” El estudiante también rescata que, en 2016, para el aniversario del golpe cívico-militar, se hizo una actividad en la ex ESMA: “No fue solo hacer el ac-

to e irse. Recorrimos el lugar y realizamos un trabajo con la Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar”.

Según Legato, hay efemérides que generan más compromiso: “Nos preocupan más los actos ligados a los derechos humanos, como el 24 de Marzo y el 16 de Septiembre”. Si bien para el aniversario de la Noche de los Lápices no suele haber acto oficial, el Centro de Estudiantes organiza una asamblea y alguna actividad en conexión con el 21 de septiembre: “El año pasado pintamos un mural que dice: ‘Son 30.000 y están presentes en nuestra lucha’”. Además, sostiene, “es una fecha que se siente mucho, porque se recuerdan crímenes horribles con foco en pibes como nosotros”.

Desde hace tres años, las marchas convocadas por el colectivo #Niunamenos pasaron a marcar la agenda estudiantil y a colarse, por la magnitud de las actividades organizadas en la escuela, entre los actos institucionalizados. “Como el último 3 de junio cayó sábado –cuenta Legato–, convocamos a juntarnos en la puerta del colegio para ir a la marcha. Cuesta salir juntos a la calle, pero ese día éramos casi treinta más otros que fueron por su cuenta.” La semana siguiente, los propios estudiantes organizaron una intervención que rebasa lo que se suele lograr con los tradicionales actos escolares: “Tenemos casos de acoso dentro del colegio: chiflidos, ‘piropos’ –describe Legato–. Entonces generamos un pasillo de acoso invertido, de pibas a pibes. Los pibes entraban por unas cortinas de a grupitos de cuatro y había seis pibas con máscaras y pañuelos que les gritaban de todo y los perseguían. Después nos juntamos todos y debatimos. Si en esta instancia en la que sabíamos que no iba a pasar nada nos sentimos incómodos, podemos más o menos darnos una idea de lo que sienten las chicas, que todo el tiempo sufren acoso”.

D.H.

ALEJANDRA LÓPEZ, MAESTRA

## Incentivar el interés de niñas y niños

Se celebra el acto del 25 de Mayo en el Jardín de Infantes N° 905 de Magdalena, Provincia de Buenos Aires. Alejandra López, docente de la sala multiedad de 4 y 5 años, lee un cuento en el salón de usos múltiples del establecimiento. La protagonista es una maestra como ella: “Una mañana, la seño Ale colgó unas imágenes y preguntó: ¿Alguien sabe qué festejamos el 25 de Mayo?”. Los niños y niñas que a su vez actúan de alumnos, cada tanto toman el micrófono y hacen algún agregado: “No querían al rey porque mandaba”, interrumpe Ornella. Las familias observan y sacan fotos. En la pared, sobre una cartelera, está la versión impresa del cuento y fotos de los niños caracterizados con las vestimentas de los distintos grupos sociales de la época.

### ¿Para qué sirven los actos escolares en el nivel inicial?

Los tomamos como una instancia más de aprendizaje. En nuestra institución, a principio de año cada maestra organiza una planificación anual y realiza una propuesta para su sala. Después se hacen modificaciones, según los intereses de los nenes y la realidad que se nos presente. Los contenidos se van cambiando año a año: seleccionamos distintos recortes sobre una misma efeméride. Durante el acto se muestra lo aprendido y hacemos una evaluación para poder mejorar la próxima muestra.

### ¿Cómo se preparan?

Los nenes son los protagonistas. Siempre trabajamos con las ideas previas que tienen, y a partir de esas ideas pensamos juntos. Por ejemplo, para el acto del 25 de Mayo, me dijeron que querían hacer un cuento. Entonces, empezamos a re-

cordar el hecho histórico y vimos que había distintas clases sociales –ese era el recorte de mi planificación–. Ellos, además, querían vestirse como en la época, porque todavía está instalada esa estructura tradicional en las familias. Ahí intervino y les propuse que nos caracterizáramos, sacáramos fotos y armáramos un cuento con imágenes.

### ¿Qué participación tuvieron los niños en la elaboración del producto final?

Les fui narrando el hecho histórico, con la ayuda de los más grandes, e íbamos anotando sus intervenciones. Por ejemplo, cuando les contaba que no había electricidad, una nena dijo: “Estaban todos tristes porque no tenían celular”. Entonces yo tomaba registro e incorporaba esas intervenciones que relacionaban el presente con el pasado. Así resultó el cuento que leímos.

### Antes hablabas de estructuras tradicionales, ¿qué cambió en la concepción de los actos escolares?

Se solía pensar que en un acto siempre había que actuar y eso todavía está presente en muchos docentes. Pero es más difícil todavía cambiar estas estructuras en las familias. Antes del acto del 25 de Mayo mamás y papás preguntaban: “¿Qué ropa le tengo que preparar?”, “¿Qué verso tiene que aprender?”. Por la experiencia que los adultos tuvimos en el jardín, se cree que hay que practicar algo y repetirlo de memoria para que mamás y papás queden contentos. No había una instancia de aprendizaje.

### ¿Hay efemérides más difíciles de abordar?

Partimos del interés del alumnado, pero ese interés hay que incentivarlo. Tenemos que organizar propuestas que sean significativas para ellos, para poder atraparlos y motivarlos. En esa clave, no creo que haya algo más o menos difícil de abordar.

### Para algunas familias, ¿no es más difícil relacionarse con el 24 de marzo, por ejemplo?

Sí, pero en las reuniones con madres y padres les muestro qué voy a trabajar y por qué. Así que saben antes de qué se trata. Les explico que los actos hoy son distintos y lo terminan comprendiendo. Pero ahí juega mucho el rol que ocupa cada docente.

D.H.

**UNIFE Editorial Universitaria se propone construir un catálogo sustancioso para la formación integral de docentes, investigadores y lectores interesados en problemáticas actuales e históricas del campo educativo en particular y de las ciencias y las humanidades en general.**

**u:** unipe  
editorial  
universitaria

COMUNICACIÓN  
UNIFE

**unipe**  
Universidad  
Pedagógica  
Nacional

[www.editorial.unipe.edu.ar](http://www.editorial.unipe.edu.ar)

## Staff

**UNIFE:**  
Universidad Pedagógica

Rector  
Adrián Cannellotto

Vicerrector  
Carlos G.A. Rodríguez

### Editorial Universitaria

Directora editorial  
María Teresa D' Meza

Editor de *La educación en debate*  
Diego Rosemberg

Redactor  
Diego Herrera